


Discurso del  
General de División



*Bernardo  
Reyes* 

SECRETARIO DE GUERRA Y MARINA



LEIDO POR SU AUTOR EN LA CLAUSURA DE LAS \* \* \*

Primeras Conferencias Científicas  
de la Asociación del Colegio Militar



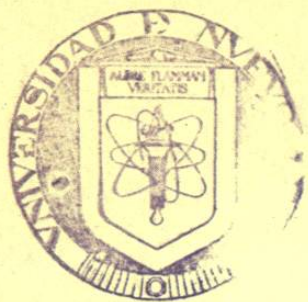
MEXICO  
EDITOR, JOSE R. O'FARRILL  
CALLE DE CHIQUIS, NUM. 8  
1902



*Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria*

**49585**





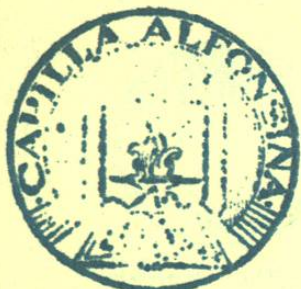
BIBLIOT.

355-  
R.



1020113289

U 104  
R 4



FONDO NUEVO LEON



SEÑOR PRESIDENTE,

SEÑORAS y SEÑORES:

Considerar que me dirijo á lo selecto de una sociedad en que preside la más alta representación de la República; concurso que la mujer ornamenta con su gracia y su belleza, y en que figura y brilla el elemento militar que amo; y considerar que tengo que discurrir, sobre uno de los puntos más elevados del destino de la Nación, es sentir que se precipitan las pulsaciones de mi sangre, ansiosa de vitalidad sublime; es sentir ascender por mi sistema nervioso, el fluido magnético, que con vibrantes ondas sacude el cerebro, para que grite al pensamiento: ¡vuela!

Efectivamente, tengo el honor de dirigiros la palabra, con motivo de la clausura de las primeras conferencias científicas de la antigua Asociación del Colegio Militar, que ha llegado con esfuerzos meritisi-

mos á la etapa anhelada, en que al crecer se transforma y magnifica; y como su ascensión y sus florecimientos, se traducirán en viriles *sports* para aguerrir campeones, y se han derramado ya en estas conferencias, en fulgores múltiples de la ciencia y del arte militar en sus discursos; y como esto se enlaza gloriosamente con la evolución patriótica que en la actualidad conmueve á la juventud mexicana, arrastrándola hacia un ideal que es bandera, y á una bandera que en su raso tiene escrito el lema divino de *Independencia de la Patria*; por esta concurrencia de acontecimientos que se complementan, para realizar el ideal sublime, sube de importancia el hecho que se celebra, las conferencias cuya clausura tiene efecto en solemnísimos actos, que augura la animosa prosecución de los trabajos transcendentales de la Asociación del Colegio, la cual ansía la palma de benemérita, para cantar, blandiéndola, el himno del triunfo.

¡Qué espectáculo tan consolador se presenta á la vista de los que con dolor y afán, siguiendo victoriosa ó vencida la enseña de la República, hemos recorrido la mayor parte del camino de nuestra existencia; qué espectáculo tan consolador, mirar, antes de derrumbarnos en tierra, cómo el elemento militar dignificado por la historia, es con amor acogido por la Nación, y se filtra en sus venas, y se enciende en su espíritu, y levanta sus ideales, y hace oír su voz desde las tribunas,

y hace acudir corriendo, volando á reforzar sus filas, á la juventud de todas partes, de todas las clases sociales, como al llamado del toque vibrante de clarín profético, que suele sonar en los instantes solemnes de la historia de los pueblos . . . . !

Grandioso, consolador, es ver cómo se levantan en llama de amor á la Patria, todas las nobles aspiraciones, para procurar individualidad indestructible y vigor gigante á la nacionalidad, á fin de que, sin quedar rezagada por miserable ó por débil, ó por temor de ser absorbida al ponerse en contacto con las grandes, dignamente pueda entrar á la liza, luchar en las bregas del progreso humano, á la par que las demás potencias del hemisferio; emprender la gloriosa ascensión á que la llama su destino en este continente, en que le ha tocado en suerte, por su antigua historia, por sus luchas, por sus desgracias y sus glorias, y por su situación geográfica, ser la visible piedra miliaria, y la frontera en los tiempos y en las razas.

Núcleo un Ejército, que á fuerza de merecimiento, de sacrificarse heroico en la guerra, y de educarse é ilustrarse brillante en la paz, tiene por lema la ley, por norma el deber y por religión el honor; núcleo ese Ejército, que á fuerza de merecimiento ha alcanzado la estimación nacional, levanta la bandera, la que flameante surgió en Iguala, la ametrellada en 1847; la que doliente, amparó enemigos campos en la guerra civil

por las instituciones, la que congregó á las legiones de la Patria de 1862 á 1867; la, al fin de todo, victoriosa bandera de México independiente, la levanta, y al toque sonoro de llamada, atrae á sí las entusiastas Reservas; y asociaciones científicas como la del Colegio Militar ilustre, y las que promueven en todos los centros de la República los Oficiales de la 2ª Reserva, y clubs hípicas militares, y Comités de Sargentos y Cabos Reservistas; todos, con esfuerzo soberano, concurren aubelantes á la evolución grandiosa que tiende á hacer más fuerte y más respetada á la Nación, bajo aquella bandera.

Por eso, en este instante histórico en que tiene efecto evolución semejante, he juzgado más transcendental, de inmenso alcance, el auge á que llega la Asociación del Colegio Militar, repartiendo rayos de luz y calor en sus conferencias: en ellas hemos escuchado al arte y á la ciencia militares, que levantan su voz y producen marcial entusiasmo en los recientemente iniciados, y en los por cualquier circunstancia rezagados, para venir á apretar las filas de los que quieren que en México no haya aislada una sola especial clase militar, sino que el país entero lo sea ó pueda serlo; y que, sin exigir sacrificios al Tesoro, teniendo por núcleo al Ejército, esté dispuesto para salvar, si el porvenir nos depara posibles asechanzas, la dignidad y la autonomía de la Nación.

Por esto es que tales conferencias han sido motivo de satisfacción para el Gobierno. Todas las armas y servicios, han tenido un representante en su tribuna.

Como en arco triunfal de entrada, un orador brillante pronuncia el discurso inaugural; y después, en marcha y el marcial desfile.

*La Infantería*, la que no tiene que escogitar terreno para combatir; la que se aventura en el profundo subterráneo, para alumbrarlo con sus fuegos en el encuentro sombrío; la que perseverante, defiende la muralla; la que ataca y muere sobre la brecha; la que bajo el golpe de los proyectiles enemigos, escala el muro; la que pelea en mar y tierra, en la montaña y en el valle; la principal arma del Ejército; la que es protoplasma donde viven y alientan las otras armas; la infantería, tuvo su intérprete, que nos habló en general de ella, y expuso sus personales opiniones sobre la indumentaria y el tiro.

Puntos interesantísimos, de que se ocupa con empeño y atención la Secretaría de Guerra: *la indumentaria*, que envuelve lo relativo á la higiene en las diarias funciones, mayor desahogo en las marchas y facilidad de acción de cada combatiente; *el tiro*, cuyo ejercicio y perfeccionamiento significa en el arma de que se trata, dotada con su potente fusil moderno de alcance asombroso, el principal poderoso agente de sus triunfos. . . . . !